

siendo todavía, el único impulso-motor a que han respondido éstos hasta el presente en su porfiada lucha con este mal social.

Estos hechos son una demostración palpable de cuánto camino hay que andar todavía para que podamos recoger en el terreno de la Beneficencia, especialmente en el de la mendicidad y vagancia, los frutos que las ciencias psicológico-experimentales vienen ofreciendo, ya desde algún tiempo a esta parte, a todas las demás ciencias y diferentes ramos de la actividad humana.

Sin embargo, las ciencias de observación de las facultades del sujeto, tanto en estado normal como anormal, van extendiendo cada día más su radio de acción, y no ha de tardar el día en que lleguen a proyectar todo su potente foco de luz sobre el plano en que todavía sigue agitándose nebulosa y confusamente el fantasma de la mendicidad y vagancia, como poco antes habían hecho ya con el «delito» y, más anteriormente, con la «locura».

Ellas fueron las que libertaron, por fin, al pobre «loco» del estado de inhumana crueldad e injusticia a que la sociedad le había condenado; hoy están ya a medio desatar las cadenas de la ignorancia, que tienen todavía amarrado en blanca al delincuente; esperemos confiadamente el día no lejano en que le toque el turno al «vago».

Hemos citado tres nombres que no podremos ya pronunciar de aquí en adelante sin un presentimiento de analogía y de mutuo parentesco, no existiendo entre ellos, muchas veces, más diferencia que las provenientes de modalidades diferentes en intensidad y cantidad, pero no en su calidad esencial patológica, mental-nerviosa, o afectada.

Su estudio es sobradamente arduo y difícil, para que nosotros intentemos hacer otra cosa que dar una noticia vaga del fenómeno, no constituyendo por otra parte más que un aspecto, aunque importante, de la conclusión.

Nos limitaremos, pues, solamente a llamar la atención acerca de lo muy compleja que es la constitución antiorgánica del fenómeno del «vagabundeo»; el sin fin de causas patológicas que pueden determinar, la gran riqueza y variedad de modalidades o formas clínicas con que suele manifestarse, para deducir la necesidad de que posea sólidos conocimientos en ciencias psiquiátricas y pedagógico-